

COMENTARIO A LAS LECTURAS

La primera y tercera lectura, ponen de relieve la grandeza de alma de dos hombres que no pertenecen al pueblo de Dios: un sirio y un samaritano, que padecieron la lepra. San Pablo en la segunda lectura se presenta como testigo de Cristo resucitado, que le concede participar de su triunfo por haber compartido su pasión con el sufrimiento.

La actitud primera que hace posible en nosotros una vida de fe, esperanza y caridad, es la gratitud teológica, que es también una virtud evangélica. Somos verdaderos creyentes si respondemos a Dios con todo nuestro ser, haciendo de la vida un testimonio de fidelidad agradecida al llamamiento de Dios.

2 Reyes 5,14-17: La bondad del Señor no conoce barreras étnicas o religiosas. La gratitud del general sirio Naamán hizo de él un creyente, redimiéndolo de su condición pagana.

La lepra ha sido siempre símbolo del pecado. Las enfermedades morales son una ruptura con nuestra conciencia y con la comunidad eclesial. El Jordán ha sido también símbolo del bautismo. Es el río de la prueba querida por Dios. San Juan Bautista bautizó en el Jordán. Cristo mismo fue allí bautizado. El bautismo es el sacramento de la purificación en la economía de la salvación.

Lc 17,11-19: ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? La ingratitud y el olvido ante Jesucristo evidencian en nosotros una fe formalista, que puede llevarnos a olvidar que su Corazón es también sensible a la gratitud o a la ingratitud de los hombres.

La acción de gracias que realizamos en la Eucaristía debe prolongarse a toda nuestra vida. En gratitud permanente hemos de vivir la fe y transmitirla por todos los medios que esté a nuestro alcance.

LECTURAS PARA LA SEMANA XXVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO. IV SEMANA DEL SALTERIO. TOMO IV. AÑO I IMPARES.

13

Lunes

Rom 1, 1-7; Sal 97, 1-4; † Lc 11,29-32

14

Martes

Rom 1, 16-25; Sal 18, 2-5; † Lc 11,37-41

15

Miércoles Santa Teresa de Jesús

Rom 2, 1-11; Sal 61, 2-3.6-7.9;
† Lc 11,42-46

16

Jueves

Rom 3, 21-30; Sal 129, 1-5; † Lc 11, 47-54

17

Viernes. San Ignacio de Antioquía

Rom 4, 1-8; Sal 31, 1-2.5.11; † Lc 12, 1-7

18

Sábado SAN LUCAS EVANGELISTA

2Tim 4, 10-17; Sal 144, 10-13.17-18;
† Lc 10, 1-9



Comisión de Pastoral Litúrgica
Arquidiócesis de San Salvador
2025

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / C

12 / octubre / 2025

MISAL DOMINICAL DE LOS FIELES

RITOS INICIALES

MONICIÓN INICIAL

Queridos hermanos: Con frecuencia, quienes seguimos a Jesús nos centramos más en cumplir normas y exigencias éticas, que en vivir con gozo y gratitud nuestra relación con Dios.

Las lecturas de este domingo nos invitan a contemplar las distintas actitudes del ser humano frente a los dones que recibe de Dios. Y en ellas, sin duda, también nosotros podemos reconocernos. A veces, en lugar de alabarlos con un corazón agradecido, lo llenamos de quejas y peticiones interminables.

Conscientes de que hemos sido sanados y salvados por el Señor, iniciemos esta Eucaristía con alegría, poniéndonos de pie para entonar juntos el canto de entrada.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 129, 3-4

Si conservamos el recuerdo de nuestras faltas, Señor, ¿quién podría resistir? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Saludo:

El Señor Dios, que ha tenido misericordia con nosotros entregando a su único Hijo, esté con todos ustedes.

Acto Penitencial

Al iniciar nuestra celebración, nos colocamos ante Dios, Padre bueno y misericordioso, y le pedimos perdón por todas nuestras infidelidades e ingratitudes.

Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra Ti

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Señor, ten piedad. R/. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. R/. Cristo ten piedad.

Señor, ten piedad R/. Señor, ten piedad.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos disponga y nos acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a obrar el bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura

Naamán (que no pertenece siquiera al pueblo elegido) es curado por la palabra de Dios y recibe también el regalo de la fe. Naamán siente la necesidad de agradecer de algún modo lo que Dios ha hecho con él, pero el don de Dios es pura gratuidad y Naamán sólo puede convertirse en fiel testigo del amor entrañable y sanador de Dios. Escuchemos el relato.

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 14-17

En aquellos días, Naamán, el general del ejército de Siria, que estaba leproso, se bañó siete veces en el Jordán, como le había dicho Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño.

Volvió con su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y se le presentó diciendo: “Ahora sé que no hay más Dios que el de Israel. Te pido que aceptes estos regalos de parte de tu siervo”. Pero Eliseo contestó: “Juro por el Señor, en cuya presencia estoy, que no aceptaré nada”. Y por más que Naamán insistía, Eliseo no aceptó nada.

Entonces Naamán le dijo: “Ya que te niegas, concédeme al menos que me den unos sacos con tierra de este lugar, los que puedan llevar un par de mulas. La usaré para construir un altar al Señor, tu Dios, pues a ningún otro dios volveré a ofrecer más sacrificios”.

Palabra de Dios

Monición para el Salmo

Junto al salmista, cantemos al Señor pues grandes son sus obras y su victoria ha llegado a todos los lugares de la tierra. Respondamos diciendo:

Del salmo 97

R/. El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. R/.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. R/.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. R/.

Monición para la segunda lectura

El apóstol puede ser encadenado y hecho prisionero, pero la Palabra de Dios no puede ser encadenada, nos dirá Pablo. Es una palabra con fuerza propia e interna que puede cambiar la vida de las personas. Escuchemos esta reflexión del apóstol, cargada de profundidad.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 8-13

Querido hermano: Recuerda siempre que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, conforme al Evangelio que yo predico. Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo sobrellevo todo por amor a los elegidos, para que ellos también alcancen en Cristo Jesús la salvación, y con ella, la gloria eterna.

Es verdad lo que decimos: “Si morimos con él, viviremos con él; si nos mantenemos firmes, reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si le somos infieles, él permanece fiel, porque no puede contradecirse a sí mismo”.

Palabra de Dios

Monición para el evangelio

El milagro es un signo palpable de la presencia liberadora de Dios y de la gratuidad de sus dones. Él nos da la vida y las oportunidades, no porque seamos buenos y cumplamos los mandamientos, sino porque nos quiere y su amor es desinteresado y fuente de salud para nosotros. Lo escuchamos. Puestos de pie cantamos aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Den gracias siempre, unidos a Cristo Jesús, pues esto es lo que Dios quiere que ustedes hagan.

R/. Aleluya, aleluya.



Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 11-19

En aquel tiempo, cuando Jesús iba de camino a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían: “Jesús, maestro, ten compasión de nosotros”.

Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. Mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó, alabando a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias. Ése era un samaritano. Entonces dijo Jesús: “¿No era diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?” Después le dijo al samaritano: “Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”.

Palabra del Señor

Se dice Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES

A Dios Padre que se interesa por nosotros presentémosle nuestras plegarias. A cada petición diremos:

Por tu Hijo, escúchanos.

1. Por nuestra madre la Iglesia. Para que lleve a todos la salvación que Cristo nos ofrece. OREMOS

2. Por nuestros gobernantes. Para que sean sensibles a los más necesitados de la sociedad. OREMOS

3. Por todos los que sufren a causa de cualquier motivo. Para que descubran al Dios sanador, liberador y fuente de vida. OREMOS

4. Por los que no conocen a Cristo, para que pronto les llegue la luz del Evangelio y vivan de acuerdo a la voluntad de Dios, conocida por medio de su Palabra. OREMOS

5. Para que los cristianos, participando de los sacramentos y meditando la Sagrada Escritura, lleguen a ser siempre más conscientes de su misión evangelizadora. OREMOS

6. Por todos los que hoy nos hemos reunido para celebrar esta Eucaristía. Para que vivamos en continua acción de gracias y seamos salud y paz para los que nos rodean. OREMOS

Míranos, Padre, con amor y concédenos la alegría y la fuerza de tu Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las súplicas de tus fieles junto con estas ofrendas que te presentamos, para que, lo que celebramos con devoción, nos lleve a alcanzar la gloria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 33, 11

Los ricos se empobrecen y pasan hambre; los que buscan al Señor, no carecen de nada.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, suplicamos a tu majestad que así como nos nutres con el sagrado alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.